AÑO III — BUENOS AIRES, 28 DE ENERO DE 1924 — N.o 106

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

Política y acción directa

Para un anarquista no puede mantenerse la confusión en torno al hecho interpretativo de dos movimientos divergentes: el que se inspira en la política electoral y busca su triunfo en la conquista del poder, y el que realiza sus conquistas mediante el empleo sistemático de la acción directa. ¿Qué necesidad tenemos, dirán algunos camaradas, de insistir con tanta frecuencia sobre la diferenciación de las dos tendencias sociales prevalentes en el movimiento obrero? ¿Es que no es suficiente el calificativo "político" para poner a los social reformistas en la posición justa que ocupan en las organizaciones proletarias sometidas a su influencia?

La política se considera como un arte de gobierno. Y son políticos, o profesionales de la política, los que cifran todo el porvenir de los pueblos en el cambio de sistemas gubernamentales y de las castas que se benefician con el usufructo del poder. La discusión en torno a ese viejo vocablo — tan viejo como maquiavélico — estaría cerrada, al menos para los anarquistas. Pero los comunistas de Estado, en su pretensión por renovar el "arte de gobierno" y atribuír valores revolucionarios a la política, lograron plantear de nuevo la discusión en torno a olvidadas y apolilladas cuestiones.

Ahora no es suficiente con hacer una declaración antipolítica y antiparlamentaria. Se puede ser político de varios modos, y hasta hacer profesión de fe apolítica y aceptar la dictadura y confiar en el Estado como realidad económica; como expresión de la lucha de clases materializada en la conquista del poder para el proletariado... Del mismo modo, gracias a la teología marxista, hay quien proclama la acción directa como un fin político: acción directa en el terreno gremial, para llegar, dando un salto y trasponiendo la valla parlamentaria, a la "dictadura del proletariado" sin necesidad de recorrer las etapas del reformismo.

En el pleno de la Confederación Nacional del Trabajo de España que tuvo por sede a la ciudad de Zaragoza, se deslizó la palabra "política". Los sindicalistas españoles estaban en aquella época en trance revolucionario. Ya creían casi segura la revolución en España, y la preparaban para después del turno del último gobierno liberal. Primo de Rivera cambió el curso de los acontecimientos y desilusionó a los posibilistas, pero las consecuencias del confusionismo introducido en el movimiento obrero español por los firmantes de las ponencias políticas del pleno de Zaragoza las sufren hoy todos los militantes sinceros del sindicalismo.

Se pretendió entonces valorar la palabra "política". Dijeron los dirigentes de la C. N. T. que no todo era política electoral y acción parlamentaria. Que el sindicalismo es un movimiento político, puesto que aceptaba la responsabilidad de tomar a su cargo la misión de organizar la sociedad sobre nuevas bases. Y pretendieron los tales sofistas desvirtuar las verdaderas intenciones de aquella declaración sobre "política nacional" que tantas prevenciones levantó entre los compañeros no dispuestos a tragar el gato reformista de Zaragoza.

Es, pues, necesario insistir sobre el valor de ese viejo vocablo. Política es el arte de gobernar a los pueblos. La palabra no tiene, hoy, otro sentido. Por eso introducen la confusión en el movimiento obrero quienes se empeñan en buscar substancia doctrinaria a una frase que modificó su sentido en la práctica parlamentaria y reformista de los que la emplearon como substantivo y etiqueta partidista.

Toda organización, grande o pequeña, tiene su ética. Al movimiento obrero podría llamársele político, si por política no se entendiera el arte de gobernar a los pueblos. Pero los anarquistas son antipolíticos: están contra toda política, que es en todos los casos un medio de aprendizaje para los aspirantes al poder y un recurso para arrancar al proletariado la concesión de su voto en favor de una de las fracciones electorales que entrenan su capacidad "política" en las filas del trabajo organizado.

De la oposición al politiquerismo marxista surgió la modalidad revolucionaria que conocemos por acción directa. Esa táctica de lucha expresa de hecho un orden de ideas claras y precisas sobre la cuestión social. El movimiento obrero que practica la acción directa en la lucha contra el capitalismo y el Estado, no debe ser confundido con la modalidad política que, por oportunismo, proclama la necesidad de ir directamente a la conquista del poder sin hacer escala en las imaginarias etapas del parlamentarismo.

Los políticos de dictadura han hecho suya la fórmula de la acción directa. Pero esa concepción propia del anarquismo no expresa, en política, otra cosa que el deseo de emplear las fuerzas organizadas del proletariado como un instrumento "revolucionario" en la labor previa de vencer a la burguesía y desalojar la del poder. Y el arma, en manos de los bolcheviquis, se transforma en un recurso gubernamental: es lo que los comunistas de Estado llaman dictadura obrera, no porque la ejerzan los órganos económicos del proletariado, sino simplemente porque en nombre de los trabajadores se erije en clase gobernante una minoría política.

Hay que definir, en el movimiento obrero, lo que se entiende por acción directa. El rechazo de las fórmulas tradicionales de la política, la oposición al viejo régimen parlamentario y la lucha contra el reformismo social-demócrata no bastan para afirmar las orientaciones revolucionarias del proletariado. Es preciso oponerse también a la nueva política sindicalista — la que reclama todo el poder para los sindicatos y trata de ajustar el movimiento obrero a posibilidades revolucionarias — y combatir esa modalidad subversiva de los bolcheviquis, que tiene por base una simulación de la lucha directa contra el Estado.

Los anarquistas no aceptan ninguna clase de política. No conciben tampoco que la acción directa sirva como arma revolucionaria para conquistar el Estado. Por eso tratamos de animar el movimiento obrero con energías capaces de resistir toda influencia reformista y de mantener la lucha en el terreno económico mientras se mantengan en pié las instituciones que amparan la explotación del hombre por el hombre.

LUCHA DE TITANES

¿Quien será el vencedor?

SOBRE EL ACTO INDIVIDUAL

El sacrificio voluntario, con plena conciencia y libre de toda obligación, el sacrificio de sí mismo en proyecho de todos, es a mi parecer índice de un gran desenvolvimiento de la personalidad, de su superioridad, de una posesión perfecta de sí misma, del libre albedrío más grande. Sacrificar voluntariamente la vida por los otros, crucificarse por todos, subir a la hoguera, todo eso, sólo es posible con un poderoso desenvolvimiento de la personalidad; no temiendo por ella misma, nada puede hacer de sí misma, es decir, únicamente puede servir para sacrificarse por los otros, a fin de que éstos se conviertan, precisamente, en personalidades similares, libres y dichosas. Esa es la ley de la naturaleza. El hombre normal tiende a alcanzarla.

DOSTOIEVSKY

(Correspondencia, pág. 540)

Tendencias egoístas de la Organización obrera

Cuando juzgamos de la bondad o de la maldad de toda institución, de toda idea, de todo método, o de los efectos de un acontecimiento cualquiera, debemos tener siempre en cuenta la ley de la relatividad, para la cual toda cosa es buena o mala en el mundo siempre en sentido relativo, sea por sí misma o en relación a todas las otras cosas circundantes.

Ya he dicho en otra ocasión, hablando de la practicidad del ideal anarquista, que también la anarquía sería un estado social augurable y óptimo en relación a las instituciones actuales y pasadas, como en comparación de los ideales de reconstrucción de las escuelas políticas autoritarias; pero que de por sí estaría siempre muy lejos de la perfección. Su bondad, por consiguiente, va siempre entendida no en sentido absoluto, sino relativo.

Tanto más es necesario tener en cuenta esta ley de la relatividad para todas las instituciones vigentes en pleno régimen estatal y capitalista, aún cuando se trata de instituciones internacionalmente adversas al régimen y en contraste con él, como es la organización sindical de la clase obrera.

Difusamente he explicado ya muchas veces por qué y en qué medida los anarquistas son partidarios, y no de última hora, de la organización de resistencia y conquista de los trabajadores. Precedentemente también he procurado examinar la benéfica influencia moral que ejerce en la clase obrera, y he notado que es precisamente esta influencia moral una de las principales razones por las que los anarquistas atribuyen a la organización obrera tanta importancia.

Pero también la organización contiene en sí elementos de caducidad, por los que se desarrollan en su medio tendencias malsanas que paralizan mucha de su eficacia moral. No es esta una razón, es bueno repetirlo, para condenarla y hacerse sus adversarios, pero entretanto no debemos disimularnos los males: cerrar los ojos ante éstos equivaldría a alentarlos, mientras que denunciarlos es ya un medio para prevenirlos y combatirlos, para limitarlos al mínimo posible.

* * *

No me refiero, aquí, a la organización obrera que tiene una decidida y clara orientación reformista. Su crítica ya está hecha, y nosotros somos sus adversarios porque, por una parte, la creemos nociva al desarrollo de las fuerzas revolucionarias, y por la otra, porque nos parece que cultiva en el proletariado la ilusión perniciosa de que sea verdaderamente posible un real mejoramiento para toda la clase obrera en el seno de la sociedad burguesa.

En realidad, concebida como fin de sí misma y en los límites de las instituciones burguesas, la organización sindical no conseguiría más que la formación de una aristocracia obrera, económicamente mejor situada, asociada al capitalismo en vez de ser su adversaria, y siempre más o menos hostil a las masas obreras más numerosas y desheredadas.

Los anarquistas, al contrario, tienen constantemente la vista dirigida a toda la gran masa de los desheredados, bien que en gran parte ausente de la vida social por efecto de su miseria e ignorancia, de las cuales no será libertada más que por obra de la revolución social, la verdadera revolución que asalte la bastilla burguesa por todos sus lados.

Cierto, también los anarquistas tienden a constituir una fuerza revolucionaria, que será minoría hasta el día de la revolución; pero esta minoría se diferencia, en su concepto, de la del proletariado organizado por los reformistas, en cuanto no tiende a hacerse una segura posición económica para sí sola, sino que, aún prescindiendo de las ventajas materiales inmediatas, tiene el objeto principal de forzar las puertas de la historia, para que sea posible a todos los desheredados irrumpir contra el enemigo común y conquistar para todos el bienestar y la libertad.

Con este objeto y con tal sentimiento, los anarquistas adhieren al movimiento obrero, tratando que en su seno se cree y desarrolle una fuerte organización revolucionaria.

Pero las tendencias malsanas a que me he referido existen también en el seno de la organización proletaria con orientación revolucionaria; y son tendencias naturales, inevitables, que derivan de la misma constitución orgánica de aquéllas. Estas tendencias permanecen generalmente ocultas, ignotas, especialmente por el hecho de que tales organizaciones tienen todavía muchos enemigos que combatir y tienen además un cómodo rival en el reformismo, sobre el que hacen recaer todas las culpas, todos los fracasos y todos los defectos. Tales tendencias no las ven los teóricos del sindicalismo revolucionario, que saben lo que debiera ser la organización, pero no ven muy bien lo que es en realidad.

Basta, sin embargo, haber vivido un poco cerca del funcionamiento interno de los sindicatos, para persuadirse súbitamente, no sólo de que estos defectos existen, sino de que también es injusto echar toda la culpa sobre éste o aquél partido predominante en la organización. Hay, efectivamente, tendencias deletéreas que son propias de la organización en sí, sobre todo cuando está constituída por una colectividad ligada por intereses materiales y no por una comunidad de ideas.

En efecto, las organizaciones obreras eran mejores, más combativas y más puras, bien que más débiles, cuando eran más pequeñas y estaban compuestas exclusivamente por hombres animados de una idea de porvenir. Se sabe que los primeros núcleos obreros, las primeras ligas, como antes las secciones obreras de la *Internacional* en los países latinos, sólo de nombre eran asociaciones de hombres de todos los partidos. En realidad se componían casi exclusivamente de socialistas y de anarquistas (, y esto cuando la diferencia entre socialistas y anarquistas era muy leve), que se habían organizado más por el resorte de la idea que por el interés de clase.

Pero, a medida que las organizaciones se extendían y comprendían obreros cada vez menos unidos por una fe, el interés de clase fué tomando preponderancia.

No podía ser de otro modo: solo el sentido de la comunidad de intereses podía lograr unir a una masa mucho más numerosa que aquéllos primeros pequeños y restringidos grupos de obreros animados por el soplo de un ideal. Era inevitable y necesario a la vez; pero esto debía constituir la fuente principal de las tendencias egoístas, que hoy tenemos que combatir, para que la utilidad que la organización obrera da a la causa de la revolución no sea anulada o muy disminuída.

* * *

Hay que convenir que, a pesar de todas las invectivas contra el reformismo, a pesar de todas las afirmaciones revolucionarias, de todas las declaraciones en los congresos y en los periódicos corporativos, cuando la organización se pone a patrocinar una conquista parcial inmediata es siempre un poco reformista. Para que se conserve integralmente revolucionaria, es preciso que concurran circunstancias de hecho muy difíciles de tenerlas todas a la vez, es decir, de un lado una conciencia general muy desarrollada en la masa, y del otro una ceguera que, al contrario, va disminuyendo cada vez más entre las clases dirigentes.

El individuo como la colectividad son siempre llevados, para el alcance de un fin, a tratar de emplear el menor esfuerzo. ¿Por qué, por ejemplo, en una huelga recurrir a los medios violentos, cuando el objeto que se quiere alcanzar se puede, en efecto, obtener mediante pacíficas negociaciones? Esto no es un mal... hasta cierto punto. Porque, puestos en este camino, se sabe cómo se empieza y no sómo se acaba. El hecho es que muchas organizaciones, cámaras del trabajo, etc., — que sin embargo se dicen revolucionarias — pasan muy fácilmente, en sus negociaciones con el capitalismo, el límite que puede ser consentido por la coherencia y la necesidad revolucionaria.

No quiero precisar hechos explícitos; pero, ¿cuál es la cámara del trabajo, aún la más revolucionaria, que en ocasión de movimientos un poco complejos y vastos, en ocasión de huelgas de difícil solución, no se haya servido en la práctica, como intermediarios, de hombres políticos y de autoridades estatales — diputados, prefectos, jefes de policía o ministros — que se declaraba guerer excluir en los conflictos entre el capital y el trabajo? Que eso es una incoherencia, que eso repugna a la sana concepción revolucionaria, no hay necesidad de demostrarlo: el solo hecho de la contradicción entre las declaraciones teóricas y la práctica es una prueba suficiente.

Generalmente estos hechos pasan en silencio, porque todos tienen algún interés en no hablar: los dirigentes de las organizaciones para no ser cogidos en contradicción, los hombres y las autoridades políticas para no ser reprochados de contactos con los elementos avanzados, y los obreros, en fin, porque de estos contactos innaturales ganan para su pereza un ahorro de energías y de sacrificios inmediatos. El deseo de un tranquilo vivir apaga así por plegarle un poco a todos.

Y menos mal si se tratase de hechos aislados, que se han producido una vez para no reproducirse más, justificados por circunstancias absolutamente excepcionales! Pero eso va haciéndose un hábito, una costumbre, contra la que es preciso reaccionar cuanto antes y enérgicamente; pues de otro modo esta costumbre de acentar por intermediarios en los conflictos entre capital y trabajo a los hombres políticos de la democracia y a las autoridades burguesas, terminará con una serie de engaños para el proletariado y volverá a conducir a los revolucionarios a aquella colaboración de clase que tanto han imprecado como obstáculo mayor al advenimiento de la revolución.

Es necesario que el proletariado revolucionario, para conservarse tal, rompa tras de sí los últimos puentes que lo unen al mundo burgués; y eso será posible si un número siempre mayor de proletarios da menos importancia a los mejoramientos inmediatos, y mayor al fin verdadero, que es el de expropiar a la burguesía del capital social que injustamente detenta. Es preciso retornar un poco, en suma, a las ideas generales de lo que en un tiempo se llamó el socialismo.

Porque si se da una importancia predominante a los mejoramientos inmediatos, obtenibles en plena sociedad burguesa, quien tiene la razón es el reformismo. Si en lugar de ver en estos mejoramientos sólo una cosa muy inestable y muy relativa, se hace de ellos el único objetivo real de la organización obrera, es lógico que se escojan los caminos menos erizados de peligros y de sacrificios. ¿Por qué prolongar demasiado una huelga, por ejemplo, que pueda dar un aumento de salario de dos céntimos por hora, si con los buenos oficios del diputado socialista o del prefecto es posible terminarla pronto? Una huelga muy prolongada es una pérdida anticipada de todo lo que con ella se ganará...

En cambio, cuando las consideraciones de dignidad, de afirmación de clase, de solidaridad, de justicia, predominan sobre las consideraciones del exclusivo interés de categoría, entonces la lucha toma el carácter de verdadera batalla contra un enemigo, y la victoria a toda costa tornase el fin único de todos, aunque sufra el interés material de cada uno.

Luigi Fabbri

Las bibliotecas en la Rusia de los Soviets

El "Mensajero Socialista", el órgano central de la social democracia rusa que aparece en Berlín dice: El "Glawpolitrowiet", órgano del gobierno ruso para la instrucción pública, ha publicado una instrucción que compromete a las autoridades a revisar todas las bibliotecas públicas *para purificarlas de la literatura contrarrevolucionaria o antisemítica*. Los libros retirados de las bibliotecas públicas son de dos categorías: los de la primera deben ser destruídos en presencia de las autoridades; los de la segunda, sólo puedan quedar en las bibliotecas académicas, pero deben ser encerrados allí en armarios especiales y no pueden ser entregados más que para fines de trabajos científicos; esos escritos deben ser alojados de las bibliotecas populares. A esta segunda categoría pertenecen según la "instrucción" entre otros los escritos de Platón, de Descartes, de Kant, de Spencer, de Mach, los Evangelios, el Corán, el Talmud, todos los escritos de Carlile, de Kropotkin, de Maeterlink, de Nietzsche, todos los escritos de Tolstoy, aparte de sus novelas, hasta la *Historia del Materialismo* de F. A. Lange. Todos los escritos de agitación contra los bolchevistas deben ser destruídos. De las bibliotecas populares, según el párrafo 3º de la "instrucción", deben ser retirados "toda la literatura de agitación anticuada y todos los informes oficiales antiguos del órgano soviétsica pertenecientes a los años 1918 y 1920 sobre aquellos problemas que actualmente son decididos por el gobierno de los soviets de otro modo que entonces (problema agrario, sistema de los impuestos, problema del libre cambio, política de los aprovisionamientos)".

Piénsese lo que significa la inquisición rusa y al ciertos órganos liberales no tienen razón de comentarla para ahorar los tiempos de Torquemada, de Metternich, de Bismarck, de Martínez Anido, etc.

¿No es doloroso constatar que todavía se explota la revolución rusa para desviar a los trabajadores de su misión? ¿No es un crimen la propagación de la mentira de que Rusia que marcha a la vanguardia de la revolución? Hace varios años que repetimos diariamente que el comunismo de Estado marcha a la cabeza de la contrarrevolución. Ahora en Italia también nuestras tiesas hallan el modo de tener sus órganos de publicidad; en Rusia, un hecho semejante está totalmente excluído desde los primeros momentos de la tiranía roja. Los hombres fatales del Kremlin temen la acción de las ideas. Este es un signo de decadencia, de todo despotismo. La aurora de la libertad brillará un día para Rusia como brillará para todos los países.

Para la Historia de la actividad parlamentaria en el moderno movimiento obrero

En Alemania se ha acostumbrado uno poco a poco a interpretar el concepto de la acción política en los cuadros estrechos de la actuación parlamentaria. Por esto no es maravilla el que todavía hoy se reproche por todas partes a los anarquistas y sindicalistas que son adversarios de la lucha política y que quieren separar arbitrariamente la acción política de la acción económica. No solamente se nos arroja ese reproche desde el campo de la socialdemocracia, también las lumbreras del llamado comunismo, — cuya sabiduría sobre nuestro movimiento no es turbada por ninguna suerte de conocimientos, — tropiezan siempre en el mismo cuerno y es justamente conmovedor ver como se reunen con asombrosa rapidez los hermanos enemigos en el gran cuartel general del socialismo autoritario, cuando se trata de remendar algún testimonio contra los odiados anarquistas y sindicalistas. Se toca, por consiguiente, el problema de la actividad parlamentaria y es necesario esclarecer en general nuestra posición ante la acción política para impedir malentendidos.

De naturaleza política es todo acontecimiento que actúa en la ruta y en la evolución de la comunidad, aún cuando se desenvuelva en terreno puramente económico. Toda gran acción económica, como, por ejemplo, una huelga general, es al mismo tiempo una acción política, y justamente una acción política de una eminente significación, pues ejerce un hondo influjo sobre el mecanismo total de la esencia colectiva. La actuación parlamentaria puede considerarse en el mejor de los casos como una cierta forma de acción política general y, según nuestra opinión, encarna solo la más insignificante y débil forma de la lucha política. Los anarquistas y los sindicalistas rechazan por razones de principios toda actividad parlamentaria, porque sostienen el punto de vista que los intereses de la burguesía como clase son diametralmente opuestos a los intereses del proletariado, que toda intervención en el terreno del parlamentarismo burgués no sólo es inútil, sino también directamente nociva para los trabajadores, pues hace de la lucha de clases una indigna comedia y debe obrar paralizadoramente en las energías revolucionarias y en las iniciativas de las masas. El derecho electoral más libre no puede cambiar nada en este hecho y toda habladuría sobre la "democracia" es sólo una vana ilusión, pues la libertad política sin la igualdad económica es mentira y auto-engaño.

Pero nuestra actitud frente al parlamentarismo burgués no puede ser concebida de ningún modo en general como un repudio de la lucha política. Que una actitud semejante sería simplemente absurda, nos lo señala la más insignificante lucha por el salario, pues siempre que amenaza a la clase patronal el más mínimo peligro, aparece el Estado inmediatamente en la escena para defender los amenazados intereses del propietario.

Si la historia nos enseña que el Estado debe su aparición al desenvolvimiento del monopolio privado y de la división social en clases, la esperiencia cotidiana nos enseña que el Estado, una vez existente, es el defensor más eficaz y desconsiderado del monopolio y del dominio de clases, y que por consecuencia, la lucha contra el capitalismo contiene en sí necesariamente la lucha contra el Estado y sus sostenedores. Todo cambio que afecte a las condiciones de la vida económica está indisolublemente ligado a una modificación del sistema político. Así como la monarquía absoluta fué la expresión más natural del viejo feudalismo, la forma parlamentaria de gobierno es el resultado del orden capitalista de la sociedad. El que por tanto se entrega seríamente al combate contra el capitalismo, es forzado por la lógica de hierro de las circunstancias a combatir al moderno Estado, como defensor y protector del sistema capitalista. La lucha contra la explotación del hombre por el hombre lleva por necesidad a la lucha contra la dominación del hombre por el hombre. Por consiguiente para todo socialista libertario la abolición del monopolio privado es equivalente a la abolición del Estado. Así como la socialización de la tierra y de los medios de producción es el objetivo económico de sus aspiraciones, el objetivo político es un Estado en que — para emplear las palabras de Saint Simon — "el arte de gobernar a los hombres" debe ceder el puesto al "arte de administrar las cosas".

En esta lucha consideramos como el arma más apropiada la instrucción de las masas, junto a la aplicación de los medios económicos de poder que tiene en sus manos la clase obrera. Bajo la influencia de las ideas anarquistas y del movimiento sidicalista el proletariado se acostumbró más y más, principalmente en los países latinos y en Rusia, a emplear la huelga general, no sólo como medio para la obtención de ventajas económicas, sino también como instrumento político de poder para arrancar al Estado determinadas concesiones. Recordemos sólo la huelga general de los trabajadores españoles, en 1904 para forzar la liberación de los presos políticos y el grandioso movimiento de huelga general del proletariado ruso en 1905, que puso la pluma en las manos del zar para firmar la constitución. También la propaganda antimilitarista, realizada exclusivamente desde hace muchas decadas por los anarquistas y los sindicalistas y que estuvo asociada a enormes sacrificios, pertenece al reino de la acción política.

La diferencia entre la política estatal de la social democracia con sus diversas fracciones y la política antiestatista de los anarquistas y los sindicalistas la expresó ya James Guillaume, el representante de la vieja Federación jurasiana en el famoso congreso de La Haya de 1872, clásicamente, cuando dijo: "No somos de ningún modo partidarios de la indiferencia política, como se nos reprocha falsamente. Pero al contrario que los marxistas, nosotros somos políticos negativos, pues no tenemos por objetivo la conquista, sino la destrucción de todo poder político".

Las tendencias socialistas antes de la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores, con excepción de los babeuvistas y de los partidarios de Luis Blanc, eran contrarias a toda política de partido. Consideraban el socialismo como un problema de cultura y apelaban en primera línea a la razón de sus contemporáneos para atraerlos a las nuevas ideas. Por esto esperaban poco o absolutamente nada del Estado y de los partidos políticos, se representaban la realización del socialismo solo en la vía de la acción directa y de la experimentación práctica.

Tampoco se puede olvidar que los socialistas de antes del periodo de 1848 vivían aún directamente bajo la impresión de la gran revolución francesa y de sus efectos sociales y por tanto debían sentir mucho más intensivamente que nosotros el excesivo aprecio de la acción politico-estatista, de que estaba imbuída la nueva democracia encarnada en el jacobinismo, puesto que a nosotros sólo nos es posible considerar ese enorme drama histórico desde una lejana perspectiva. Saint Simon, en sus consideraciones críticas sobre los partidos políticos de la gran revolución, les reprocha el haber puesto demasiado su mirada en las transformaciones políticas del Estado y el haber demostrado muy poca comprensión de las reformas económicas fecundas y penetrantes. Charles Fourier, el fundador genial de la "escuela societaria", califica al jacobinismo y sus sucesores de modo idéntico; el mismo punto de vista representaban los adeptos de Leroux, Cabet, Buchez, para no hablar más que de las tendencias principales del socialismo de aquel tiempo.

Proudhon, que había comprendido mejor la esencia del Estado que la mayoría de sus contemporáneos socialistas, reconoció también claramente el contenido propio de toda política estatista. Había penetrado por completo el carácter de los partidos políticos y estaba firmemente convencido de su insuficiencia e incapacidad para resolver los problemas económicos de la época. Por este motivo prevenía a los socialistas contra las corrientes de la política estatista y les declaraba que el socialismo, tan pronto como cae en manos de un gobierno, cae ineludiblemente en la reacción.

Tampoco los viejos socialistas ingleses podían armonizar con lo que hoy se comprende generalmente por política. William Godwin, el primer teórico del anarquismo, en su obra genial *Enquiry concerning Political Justice and its influence on general virtue and happiness*, critica el Estado y los partidos políticos del mismo modo que lo hizo Proudhon cincuenta años más tarde. Pero también Robert Owen, el más influyente de los socialistas ingleses, y sus numerosos partidarios se comportaron muy escépticamente frente a la acción política. Owen hizo a los *chartistas*, que trataron de conseguir el sufragio universal mediante grandes movimientos de masas, el mismo reproche promovido por Saint Simon contra los hombres de la gran revolución al acusarlos de derroche de energía en beneficio de la política y de escasez de comprensión y fuerza en beneficio de los problemas económicos.

Las únicas tendencias que estaban completamente penetradas por las ideas del jacobinismo y que consideraban el poder central del Estado como medio para decretar al pueblo el socialismo de arriba a abajo, fueron los babeuvistas y la escuela de Louis Blanc. Los babeuvistas, que habían reunido en sus organizaciones secretas un gran número de elementos enérgicos, dispuestos a todos los sacrificios, eran los fieles sucesores del comunista Gracó Babeuf, que sacrificó su vida a sus ideas; y como él, creían derribar el gobierno por un atrevido golpe de mano para poder introducir después de arriba a abajo, por el nombramiento de un comité revolucionario de salud pública, el comunismo. La idea de la dictadura, que por lo demás no tiene nada que ver con el socialismo, y que surgió de la ideología pequeño-burguesa del jacobinismo, constituyó una férrea parte integrante del movimiento babeuvista y encontró vigorosos y apasionados representantes en hombres como Blanqui y Barbés. De ellos recibieron más tarde Marx y Engels la idea de la "dictadura del proletariado", bajo la cual no puede entenderse otra cosa que un gobierno provisto de un poder dictatorial que debe abrir el camino al socialismo y realizarlo mediante las órdenes legales de arriba.

Louis Blanc, que fué un jacobino tan estrecho como Blanqui y los demás jefes de los babeuvistas, se distingue de éstos solo por su método. Rechaza por razones de principios la táctica de las motinas y de las insurrecciones, pero en lo demás era de opinión que el socialismo sólo puede ser introducido con ayuda de un poder centralista. Louis Blanc desconoció completamente la profunda diferencia entre Estado y sociedad y combatió de la manera más violenta todas las tendencias libertarias del socialismo, que se agrupaban principalmente alrededor de la persona de Proudhon. Así escribió, por ejemplo:

"Fomentar la supresión del Estado, equivale a fomentar la disolución de la sociedad como tal, o sea a hacer que haya siempre explotados y explotadores, ricos y pobres, es decir instaurar la tiranía en medio de la desviación general, no sólo abandonar la ruta del socialismo sino proclamar el individualismo y traducirlo directamente en el aniquilamiento de la libertad".

En su *Revue du Progrès* fundada en 1839, defendió Louis Blanc el punto de vista de que el socialismo sólo puede ser realizado por un gobierno democrático y que por consiguiente la conquista del poder político era el primer objeto para dar al pueblo las armas "de la legislación. Aquí hacía resaltar ciertamente que la lucha política debe ser subordinada a la liberación social y económica, pues lo último es el objetivo y lo primero sólo puede ser considerado como medio. Después de la conquista del poder político por los trabajadores el Estado debía suprimir el organismo capitalista y substituirlo por los talleres nacionales en los que sería organizada toda la producción bajo la dirección del Estado.

Louis Blanc fué el verdadero iniciador de la actividad parlamentaria en el movimiento obrero y sus ideas hallaron también un cierto eco en las filas de los primeros socialistas belgas, españoles y suizos. También Ferdinand Lassalle, tan creyente del Estado como Blanc, y que fué influído fuertemente por éste, consideró la tarea más importante y principal de la clase obrera alemana en la obtención del sufragio universal y directo y fomentó la fundación de asociaciones de producción para las cuales debía asegurar crédito gratuitamente el Estado.

Después del golpe de Estado de Napoleón III en 1851, y bajo la reacción general que se estableció en toda Europa, desaparecieron de la superficie la mayoría de las viejas tendencias socialistas, su rica literatura fué en gran parte aniquilada y sus ideas cayeron en el olvido. Las dos únicas tendencias que se salvaron de la tempestad, fueron la de los mutualistas, como se nombraban los sucesores de Proudhon, y los blanquistas. Tan sólo en las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores debía lograr su significación definitiva el problema de la actividad parlamentaria del proletariado.

RUDOLF ROCKER

(Continuará)

La sociedad burguesa levanta estatuas a filósofos cuyos escritos son tan "anarquistas" como los de los anarquistas más notorios.

Llevan, sobre la guerra, la moral y la religión, los epítetos más subversivos. Si reproducimos pasajes de las obras somos nosotros los condenados. Incoherencia, hipocresía y estupidez. Estas palabras resumen la sociedad en que vivimos y de la que no podemos evadirnos sino por el pensamiento.

G. de LACAZE-DUTHIERS

Mientras subsistan el alcohol y el juego como plagas sociales no hay que esperar que la humanidad progrese. Estas dos calamidades atentizan que hay una masa enorme que no piensa. Esos se ven obligados a pensar por ella, y los que no han de dominarla ¡Y como espera progreso real y verdadero si no se acaba con los abusos del poder?

J. SIMONSON.

Historia del Arte

DAVID (1748 - 1825)

El lirismo no viene nunca cuando la conquista se organiza, nace de la conquista misma, cuando la energía alcanza su propósito y entrevé el porvenir. El Tercer Estado, del cual Chardin expresaba las virtudes medias, cree que debe erguirse en vísperas del triunfo y demostrar su virtud. Habiendo Rousseau soñado al hombre absoluto, el conquistador del poder político se supone con candor él mismo la realización de ese hombre y organiza en torno de esta idea su moral, su religión y por desdicha también su estética. Por otra parte, todo lo conduce a ese rol. Reacciona contra la disolución de la clase que pretende desposeer. Aunque apelando a Diderot y Voltaire, reacciona contra el escepticismo de Voltaire y el inmoralismo de Diderot. Creyendo abatir al cristianismo, reacciona en nombre del cristianismo contra la irreligión de los filósofos y la mitología natural que Buffon y sus discípulos preparan para reemplazarla. Apela en el fondo a ese racionalismo cartesiano que, después de haberlo organizado todo, luego destruído todo, aspiraba, una vez reforzado de jansenismo y de cultura inglesa, a reconstruírlo todo. En fin, la descomposición estética y moral del siglo le hizo creer que vencería con la condición de tomar en todo terreno, la opinión opuesta a su acción. En los monumentos, muebles, estátuas, cuadros, la línea recta reemplazará a la línea sinuosa y recargada. Y el hombre incorrup opondrá su rigidez de principios al amable cinismo del gentilhombre de antecámara y del dilettante de gobierno.

Se le ofrece el útil que necesita. Hace ya un cuarto de siglo que la Antigüedad ocupa los espíritus. Es en élla donde reside la Virtud y también la Belleza. Andrés Chenier dedica himnos a David, en cuyas obras Robespierre reconoce a lo físico lo que él mismo es en lo moral, y a quien la Convención confía el cuidado de organizar la estética republicana según la austeridad, el fasto y el estoicismo romano. Su educación de pintor y de hombre lo ha preparado para ser el Le Brun de la Revolución. Premio de Roma, encuentra a Roma en plena fiebre arqueológica. Se han descubierto, apenas veinte años antes, las ciudades momificadas, Herculaneum y Pompei. Se hacen circular los grabados de Piranesi, animando las ruínas romanas con un sombrío y vivaz espíritu. Hubert Robert ama los muros derruídos, las columnatas desiguales, las bóvedas rajadas cubiertas de lianas y de hierbas, todos los campos de piedras muertas donde el suelo levantado deja vislumbrar, aquí y allá, dioses medio ocultos. Joseph Vernet se apoya en los dos emigrados del gran siglo, Claudio y Poussin. Después de Vico ha creado la filosofía de la Historia, la tierra italiana misma parece despertar. Las tragedias de Alfieri exaltan las virtudes republicanas, Beccaria arranca al dominio de la Edad Media teológica el Crimen y el Castigo. Canova vendrá pronto a resucitar héroes sosos y a propagar en los salones las doctrinas davidianas puestas al alcance de las damas de costumbres ligeras, de los diplomáticos y de los literatos. Los alemanes tratan de fundar una estética sobre las bases de una arqueología greco-latina demasiado emperfectamente conocida. Winckelmann concluye de escribir su Historia, Lessing publica todo un volúmen sobre el fastidioso Laocoonte. En Francia, por otra parte, donde Montesquieu, con su *Grandeza y Decadencia de los Romanos*, hace tiempo que ha trazado la ruta, donde Soufiot construye el Pantheon, donde la Enciclopedia ha debido registrar el mundo antiguo, donde Caylus, un hombre de gu o que los artistas escuchan con placer, escribe innumerables memorias sobre las piedras

L. DAVID — Autoretrato

esculpidas y las medallas, Barthelemy y Volney exhuman ciudades y costumbres augustas y la lectura de Plutarco talla estatuas antiguas en el alma de la juventud.

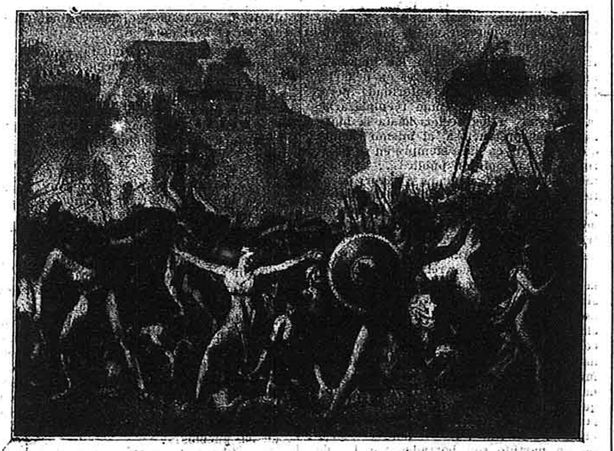
Sobrino de Boucher, amando a Fragonard, salido de ellos y conservando su sello, Luis David ve claramente que si su siglo ha guardado algún reflejo de vida viviente, se lo debe a ellos, a ellos que representan después de todo la filiación directa de Watteau y de Rubens. Y es en su nombre que combate tan duramente a la Academia, y que la Convención la suprime apenas él se lo pide. Pero de ellos a él existe la distancia que hay entre los conservadores y los periodistas que prepararon la revolución a los que la hicieron. Ellos destruyen y él construye. Como cree encontrar en los mármoles romanos la disciplina que necesita para mirar a la verdad de frente, va derecho, con la cabeza gacha, dando la espalda a los hombres y a las cosas de su tiempo. No ve que cae en el mismo error de la Escuela execrada y substituye, con una autoridad sombría, el dogma antiguo al dogma renacimiento.

Toda su vida será desde entonces una colaboración tesonera y penosa entre su naturaleza de artista y su voluntad de esteta, entre las necesidades de su ser y los creencias de su tiempo. Es pintor tanto como se puede serlo. En las escenas de Historia, las más copiadas de estatuas antiguas en el movimiento exterior, en sus ceremonias contemporáneas más parecidas por la composición fina y seca a los bajo relieves de los arcos romanos, un vestido de púrpura o un almohadón de terciopelo azul, un bordado de oro, una pluma, una bandera de seda, todo lo que sea objeto actual, accesorio imposible de modificar en la materia, es pintado con la más rica, densa y opaca brillantez. En cuanto los cuerpos no están desnudos, la rigidez del conjunto — construído siempre por afuera y con los procedimientos de una técnica interpretada según las apariencias y jamás según el espíritu — se olvida a veces ante la intensidad de las armonías y el esplendor de una materia apagada voluntariamente. Se piensa en tal pintor español del siglo XVII — Zurbarán por ejemplo — a quien la severidad conventual no le impedía ver el espesor de los sayales, la compacta palidez del pan y el grano sonoro y duro de los cacharros y hasta alguna que otra palpitación argentada en la huida lejana del cielo. Y a menudo a tal narrador de Francia, robusto y truculento, con alguna figura florida de cantor, con algún vientre obeso de canónico, que es preciso buscar pacientemente en el rincón menos visible de tal tela solemne, pero que encontraría Lafontaine y que Courbet no ha dejado de ver. Su voluntad, casi siempre, aventaja a su sensibilidad, pero a veces la segunda se sobrepone a la primera. ¡Cuántos retratos están sin terminar quizás intencionalmente, por haber sido advertido el pintor por su emoción en el instante que alcanzaban su más alto grado de fuerza! Sin duda tenía en esas horas el coraje raro de ser más fuerte que sus principios para detenerse a tiempo. Con sus fondos confusos y grises y su materia hesitante, con sus vigores expresivos y su fidelidad, parecen como suspendidos entre la vida difusa donde comienza la emoción del hombre y donde comienza la conciencia su imperio intelectual. Viven y sin embargo su vida está entre límites precisos. Están construídos como monumentos y sin embargo la superficie palpita. Respiran conjuntamente la fuerza y la voluntad. Ante ellos se comprende plenamente el pesar de David cuando vió, en 1816, los mármoles del Partenon. Sintió que su carrera era un prolongado malentendido, una confusión permanente entre la verdad que encuentra y la vida que creía conseguir.

Tiene derecho al respeto. Sin duda no ha visto el acento terrible de las escenas en las cuales fué a menudo uno de los actores. No ha oído rodar por las calles los zuecos de las mujeres del pueblo ni el cañón de los seccionarios. No ha contemplado cabezas lúridas en la punta de las picas, ni los arroyos rojos de sangre. No ha oído el tronar de la tormenta en el pecho de Dantón. Convencional, se diría que no ha vivido la tragedia de la Asamblea. No ha sentido el horror grandioso de la guerra, ni se ha estremecido de tener el arcángel bajo su mirada. No importa. Tiene derecho al respeto. El ha restituído a la materia pintada la substancialidad que había casi perdido, y rehabilitado el espíritu religioso y apasionado con el cual un artista debe abordar la forma y considerar su estructura. El es, como la Revolución misma, casi intolerable en su letra, admirable en sus intenciones y sus movimientos espontáneos. Se tiene en su presencia la sensación de que un pueblo se recobra. Todo, antes de él, es conversación, frivolidad, charla. Introducido por Rousseau en la acción artística como el Jacobino en la acción política, viene, de vuelta a los espíritus y trata de rehacer un mundo sobre el plan de la voluntad. La gracia huye, es cierto, y el resto de vida que llevaba consigo, pero he aquí que aparece la fuerza y se entrevé la verdad. Una verdad abstracta, fuera del espacio, fuera del movimiento y de los cambios de la vida, sin duda, correspondiente al hombre abstracto. Una estética, es verdad, parecida a esas constituciones sacadas de Montesquieu y de Rousseau, tomadas a Génova, a Londres o a Roma, que chocaron y se derribaron las unas a las otras durante diez años para dar a Francia un soporte político que ni sus aptitudes, ni su temperamento, le habían preparado a recibir. No importa. Durante esos ensayos teóricos, el espíritu de la Revolución, el espíritu de la vida se expandía sobre Europa con sus ejércitos y subía en el sentimiento de todo ser noble y fuerte.

ELIE A URE

L. DAVID. — El convencional Miguel Gérard y su familia.



L. DAVID — El rapto de las Sabinas

La esclavitud y el cristianismo

No solamente la iglesia es más dura para los esclavos que los filósofos, sino que también está lejos de rehabilitarlos, de admitir su igualdad moral.

El concilio de Elvire (305) prohibe al clericato promover la obtención de libertos.

En el siglo V, León Yer "se indigna que se admita, mezcladas en las órdenes sagradas gentes que no se recomiendan por la dignidad de su origen"; de que haya esclavos elevados a la categoría de sacerdotes, "como si la vileza servil tuviese derecho de alcanzar este honor. El sagrado misterio es empañado con su contacto".

¿Cómo, pues, el esclavo así envilecido podría ser tratado como hombre?

Si no obedece, tanto peor para él: el insulto en abundancia, sin límites, y luego los golpes, los azotes, las tundas. Es menester el orden y la paz en la ergástula, pues de la paz doméstica se compone la paz y el orden en la ciudad. (*Cité de Dieu, lib. XIX, c. XV*). Este orden se denomina la fuerza. Y si sólo querés turbarla con los sollozos y los gemidos del esclavo, no esperéis inmutarla.

Agustín ha ido todavía más lejos: en lugar de rehabilitar al esclavo como lo habían hecho los filósofos, confecciona la teoría de la esclavitud para justificarla. "La condición servil, dice, es aplicable con razón a los pecadores. La culpa, no la naturaleza, ha merecido a los esclavos, su nombre. El derecho de guerra autorizaba matar a los vencidos; pero conservados por los vencedores fueron denominados esclavos, lo que equivale a la pena del pecado; pues cuando se hace una guerra justa, se combate por el pecado y contra el pecado; y toda victoria, cuando es alcanzada aún por los malvados, por una decisión de la divina justicia, humilla a los vencidos y corrije o castiga pecados. Luego la causa primera de la esclavitud es el pecado". (*Cité de Dieu, Lib. XIX*).

Y por otra parte:

"Dios ha ordenado a su iglesia de tal manera que toda potencia ofendida en el siglo sea honrada, aún por hombres mejores que ella. El primer y corriente poder del hombre sobre el hombre es el del amo sobre el esclavo.

Casi todas las mansiones tienen esa clase de poder. Hay amos, hay esclavos; son nombres diferentes. Y qué dice el apóstol enseñando a los esclavos a ser sumisos ante los amos? Esclavos, obedeced a vuestro amos con el cuerpo puesto que son amos por el espíritu. Aquel es el verdadero amo, el amo eterno. Estos son los amos temporales, según el tiempo. Puesto que marchas por la ruta, puesto que vives en la vida, Cristo no quiere hacerte soberbio. Has tenido la dicha de convertirte en cristiano, y sin embargo tienes un hombre por amo, no eres su esclavo, sino el esclavo del que te ha puesto en la obligación de serlo. Cristo no ha hecho esclavos a hombres libres, sino de malos esclavos buenos esclavos. ¿Cuántos ricos son deudores de Cristo, que pone el buen orden en sus mansiones?" Jesús no ha venido para libertar a los esclavos, ha venido para mejorarlos. Es un Zootécnico del rebaño humano. No los libra de la servidumbre, pero los vuelve mejores para uso del amo. Jesús es un dirigente de esclavos que emplea las promesas del cielo en lugar de emplear los golpes para volverlos más dóciles y más sumisos. Es otro medio de educación, pero el resultado es el mismo y los ricos debieron evidentemente favorecer una religión que dando al esclavo un mirajo por fin, lo apaciguaba, lo volvía humilde, casi contento de su suerte. El cristianismo, según esta doctrina de Agustín, desviaba al esclavo de su reivindicación incesante, de su ansia de libertad, mostrándole más allá de la muerte una compensación. Que sufra en esta vida con paciencia y que no sueñe en el derecho: no le tiene. Su sumisión es pues, una virtud. Debe obedecer: he ahí su papel, y Jesús le ordena llenarlo con conciencia. Si es buen esclavo, si recibe los golpes y los bofidos de su amo sin quejarse, quizás será recompensado en el cielo. Conviértese así el cielo en el premio del servilismo, en el argumento poderoso para la obediencia pasiva. Esto explica el equívoco continuo, la hipocresía constante, el tartufismo del cristianismo desde el primer día. No deja sombras de esperanzas. "El apóstol advierte al esclavo que sea sumiso a su amo hasta que la iniquidad pase y toda dominación humana sea aniquilada".

¿Pero cuándo? puede decir el esclavo impaciente. Hasta el día que Dios estará íntegro en todos. Espera hasta entonces, con la frente en el polvo y la esperanza en lo profundo del corazón. Semejantes respuestas no comprometen ni al sacerdote ni a la iglesia. Tampoco lo indisponen con los poderosos del día ya que pueden decir:

¿No véis, pues, lo que hay en el fondo de estas vagas protestas? Es la obediencia inmediata y la resignación. Os fabricamos esclavos dispuestos a amar su servidumbre. ¿Hubo jamás servicio más grande?

Os fabricamos ésclamos, y con tal habilidad que estos creen ver en nosotros libertadores. ¡Riamos! vuestros augures reían entre sí. Eran ingenuos. A nosotros se nos llama padres de la Iglesia: ¡somos los padres de Tartufo!

Escuchad:

"La iniquidad o la adversidad han hecho al hombre esclavo del hombre: la iniquidad, así como ha sido dicho: Chanaan maldito será el esclavo por sus hermanos, la adversidad, como le ocurrió a José vendido por sus hermanos, convirtióle en esclavo de un extranjero. Existe también cierto orden natural que somete las mujeres a los hombres, los niños a los padres, y parece justo que la razón más débil esté sometida a la más fuerte. Luego, en las dominaciones y en las servidumbres es evidente justicia que los que son superiores por la razón, lo sean por la dominación?".

Se infiere de lo mencionado que la esclavitud es la consecuencia del pecado. El esclavo es maldito por Dios. ¿Quién podría tener piedad de este maldito? Es un excomulgado de la humanidad. Es anatema, marcado por el dedo de Dios. ¡Si vuestra simpatía se manifestase por él, detenedla! ¡Iría contra los fines de Dios y se convertiría en un pecado!

¿Quién pretenderá, pues, que esta teoría de la esclavitud es superior a la de Epicteto? ¿Quién osaría, pues, poner las palabras de Agustín por encima de la carta de Séneca a Lucilio?

¿Para qué sirve, por otra parte, esta discusión? Los hechos están ahí, aplastadores, replicando a los impostores, quienes teniendo vergüenza de las verdaderas doctrinas del cristianismo, quieren adornarlo, disfrazarlo, acicalarlo, para presentarlo a la civilización del siglo XIX. Afirman que el cristianismo ha libertado al esclavo: ¿Por qué, pues, hay esclavos de la Iglesia en el siglo V? ¿Por qué hay esclavos en el siglo XII? Los últimos siervos libertados, antes de la revolución, ¿no han sido los siervos de la Iglesia? ¿Por qué, pues, en el siglo XVII Bossuet justifica la esclavitud? ¿Por qué, pues, los últimos países de esclavos son los países católicos: España y Brasil?

Y. GUYOT y S. LACROIX

(*Historia de los proletarios*)

PROPIEDAD Y FAMILIA

Llegamos ahora a la cuestión de la familia en relación a la propiedad.

Ante todo, ¿qué es la familia? La familia es la unión del hombre y de la mujer con el fin de la procreación y la educación de los hijos.

La naturaleza ha hecho de modo que esta unión se produzca a consecuencia de una fuerte atracción recíproca, de un sentimiento poderoso que se llama amor. En los primeros tiempos de la humanidad, cuando la fuerza muscular era la ley suprema que regía las relaciones humanas, y los sentimientos afectivos existían apenas en embrión, el amor no era más que el deseo animal, brutal, de satisfacer las necesidades sexuales, de las que no había salido ese tesoro de afectos, de satisfacciones morales, que más tarde lo ha circundado del más exquisito perfume poético.

Y como la mujer tiene en general músculos más delicados que los del hombre y está además ligada por la preñez y la lactancia, el amor se tradujo en dominación del hombre sobre *su* o sobre *sus* mujeres.

Los hijitos, a consecuencia de la misma ley de la fuerza muscular, fueron también esclavos mientras eran pequeños, hasta que se convertían en los tiranos y a menudo en los asesinos de sus genitores, cuando éstos se habían vuelto viejos y ellos adultos.

Después, con el predominio adquirido por las fuerzas morales e intelectuales, el amor empezó a hacerse un sentimiento de orden superior, una necesidad moral, que, aún teniendo siempre por base la necesidad sexual, llena, por decirlo así, toda el alma humana, dura después de la satisfacción sexual y forma una de las mayores alegrías del hombre.

La familia, pues, comenzó a evolucionar hacia un orden de relaciones más humanas y más igualitarias. Y así como la sociedad, en fuerza de las ventajas reconocidas de la solidaridad, tiende siempre más a substituirse a la familia en la cría y educación de los niños, en la asistencia de los viejos, en el cuidado de los enfermos, y en la protección del individuo en general, así, la familia tiende a hacerse un grupo puramente afectivo, una especie de pequeño mundo de amigos íntimos, en el que el ser humano expande su ánimo mejor que en la gran sociedad y reposa y se retempla para las luchas de la vida.

Pero la religión y el espíritu de dominación se han mezclado en éste como en los otros hechos de la vida humana, y han circundado a la familia con tantos prejuicios y tantos vínculos, que traban, desvían y detienen su evolución. Es así que encontramos en el curso de la historia tantas formas de familias religiosas y jurídicas, que representan el resultado de la lucha entre el sentimiento de solidaridad que impulsa hacia adelante, y las religiones y las leyes que tiran hacia atrás.

Hoy, para no hablar sino de los países llamados civiles de Europa y de América, estamos en esto: en el orden religioso domina la familia mística del cristianismo más o menos atemperada por la incredulidad; en el orden jurídico domina la familia romana, a menudo sin el atenuador romano del divorcio; en el orden moral, en fin, encontramos los restos de todas las viejas formas de familias comprendidas las más brutales, pero encontramos también la aspiración y algunas veces el hecho de una familia de orden superior, *la familia del amor*.

Ahora bien, ¿en qué y cómo la familia puede justificar, hacer necesaria la institución de la propiedad individual?

Hoy que las riquezas todas son acaparadas por pocos, y que quien no tiene propiedad está constreñido a trabajar por un salario irrisorio, que con frecuencia también le falta, la propiedad es condición indispensable de independencia, de dignidad, de libertad, de bienestar en la familia, como en todas partes y siempre.

Pero esto, en vez de justificar la propiedad individual, la condena, ya que, si los medios, si la riqueza son condición necesaria de bienestar y de libertad, y todos tienen derecho al bienestar y a la libertad, es claro que los medios y las riquezas deben ser de todos.

¿Acaso nuestros adversarios no ven la familia sino en la crueldad, y les parece que no hay familia allá donde no hay marido y mujer que disputan sobre los bienes dotales, y hijos que desean la muerte a los genitores para heredar cuanto antes?

Los que sostienen que la propiedad individual es necesaria a la familia, no

ven, pues, que entonces la inmensa mayoría de la humanidad estaría condenada a quedar sin familia? ¿Y pretenderían ellos que esta inmensa mayoría se sometiese a una condena a la miseria y a la abyección eterna, para dejar gozar en paz a unos pocos privilegiados las alegrías de la familia y las dulces emociones de la herencia esperada?

La verdad es que las leyes sobre la propiedad hacen necesarias todas las formalidades, todos los vínculos legales a que está sometida hoy la constitución y la disolución (en caso de divorcio) de la familia. Abolida la propiedad individual y por consecuencia la herencia de los bienes, no tiene objeto el matrimonio civil, como por la cesación de las creencias religiosas cae en desuso el matrimonio eclesiástico; y la familia, libre de todos los vínculos artificiales, de todas las supersticiones religiosas, no se basa más que sobre el amor recíproco entre sus miembros y sobre su recíproco apoyo.

¿Cómo puede continuar la familia después de abolida la propiedad individual? Imagínese una familia de honestos trabajadores que haya sido formada por amor y que por amor se rija, como las hay también hoy. Imagínese además que esta familia consiga con el trabajo de sus miembros (y no con la renta de la propiedad) vivir en perfecta comodidad, que ella esté asegurada, en consecuencia, por el pacto de solidaridad con las otras familias, contra todas las desgracias que el hombre puede reparar; que sus hijos estén bajo la salvaguardia de la sociedad que cuidaría con celo su perfecto desarrollo físico, moral e intelectual, — imagínese esto, y se tendrá una idea de lo que puede ser, de lo que será una familia cuando no exista más la propiedad.

Si hay alguno al que este tipo de familia no le agrada, no le queda más que escoger entre los tipos de familias descriptos por Emilio Zola.

ERRICO MALATESTA

(De "*La Questione Sociale*, organo comunista anarchico", Buenos Aires, n. 6 del 1º de noviembre de 1885, — polémica con el periódico republicano *L'Amico del Popolo*).

Algunos precursores del anarquismo moderno

Esbozos biográficos y extractos

I Ernest Coerderoy — (1825-1862)

III. — EXTRACTOS DE SUS ESCRITOS —PRIMERA PARTE.

Esta primera parte presenta sobre todo las ideas del autor sobre la sociedad futura (1854-1855). Otras partes mostrarán su crítica social y una selección de sus pensamientos libertarios, sino originales, en todo caso más o menos bien expresados y que merecen, según el caso, ser examinados y profundizados, que nos hacen reflexionar, en una palabra. —

M. Nettlau.

Para hacer pasar la revolución, como un hierro candente, a través de este siglo, es preciso una sola cosa:

Demoler la autoridad.....

....¡Proletario del siglo XIX! las horas corren rápidas en el eterno cuadrante. Una espera terrible sobreescita la inteligencia, apasiona el sentimiento, torna ardiente la palma de las manos, inunda la frente de sudor. ¡Es la gran aurora!... ¡Un mundo se derrumba!... ¡Los tiempos están próximos!... Hay demasiada fiebre en mí para que no diga la verdad.

No hay que vacilar. No tenemos tiempo de ser eunucos. Afirmemos pues:

Que lo que *ellos* llaman *dios*, es la autoridad que bendice el *crimen*;

Que lo que *ellos* llaman *sacerdote*, es la autoridad que consagra el *crimen*;

Que lo que *ellos* llaman *propietario, banquero, empresario, comisario, burgués, patrón, rey, amo*, en fin, son las autoridades que mantienen el *crimen*.

Hemos preguntado ya a los señores Mazzini, Louis Blanc, Ledru Rollin, E. Cabet y otros aspirantes a dictadores si se atreverían a decir a la civilización:

"¡Tu propiedad! es el robo, engendra el robo — hay que destruirla.

"¡Tu matrimonio! es la prostitución; perpetra la prostitución — hay que destruirlo.

"¡Tu familia! es la tiranía; motiva la tiranía — hay que destruirla.

"¡Tu moral! es la mutilación; produce la mutilación — hay que destruirla.

"¡Tu deber! es el sufrimiento; repercute el sufrimento — hay que destruirlo.

"¡Tu religión! es el ateísmo (1); engendra el ateísmo — hay que destruirla.

"¡Tu justicia! es la injusticia; justifica la injusticia — hay que destruirla.

"¡Tu orden! es el desorden; reproduce el desorden — hay que destruirlo. (*Barrière du combat*) (2).

....¡*No se han atrevido!* ...¡*No se atreverán!*....

¡Guárdate sobre todo, proletario, de marcar con el estigma de la infamia — aquellos de tus hermanos a quienes *ellos* llaman *ladrones, asesinos, prostitutas, revolucionarios, forzados, infames!* Cesa de perseguirlos con tus maldiciones, no los cubras de lodo, aparta de su cabeza el hacha fatal.

¿No ves que el soldado te aprueba, que el magistrado te llama como testigo, que te sonríe el usurero, que el sacerdote bate las manos, que el gendarme te excita?

Rehabilita a los criminales, te digo, y te rehabilitarás a ti mismo.

¿Sabes si mañana la insaciable avaricia de los ricos te forzará o no a robar el trozo de pan sin el cual será preciso morir?

Te digo la verdad: Todos aquellos a quienes los poderosos condenan, son víctimas de la iniquidad de los poderosos. Cuando un hombre mata o roba, se puede decir con seguridad que la sociedad dirige su brazo.

Si el proletario no quiere morir de miseria o de hambre, es preciso: o que se convierta en cosa de otro, suplicio mil veces más espantoso que la muerte; — o que se insurreccione con sus hermanos; — o bien, en fin, que se insurreccione solo, si los demás rehusan compartir su resolución sublime. ¡Y esa insurrección es llamada *crimen* por *ellos!*

Tú, hermano suyo, que lo condenas, dime: ¿Viste alguna vez la muerte bastante cerca para arrojar la piedra al pobre que, sintiendo el horrible abrazo, robó o hundió el hierro en el vientre del rico que le impedía vivir?

¡La sociedad! ¡La sociedad! he ahí la criminal, cargada de años y de homicidios, que hay que ejecutar sin piedad, sin demora...

Una civilización de decadencia contiene en su seno todos los materiales para una sociedad en la infancia; las desesperantes negaciones de las épocas destructivas necesitan las afirmaciones pálidas sobre las cuales se reconstruye la humanidad. El que hoy quiera observar bien la disociación de los elementos del monopolio, podrá prever el modo según el cual se producirá la próxima unificación social.

Las naciones de occidente hacen revoluciones cada día; cada día ensayan, tantean y tropiezan, creando gobiernos, dictaduras, asambleas, convenciones, mayorías y minorías en todos los grados, en todas las formas... Y sin embargo no logran fundar nada duradero. Se aperciben de que todos los gobiernos son salvaguardadores de intereses injustos, incapaces de obrar rectamente en las reivindicaciones legítimas, pesados para las minorías, para las mayorías también, fuera del movimiento social, hostiles a todos, condenados a perecer en la más espantosa anarquía (3). Y cuanto más demostrada está esta verdad a los hombres, más se obstinan los hombres en negarla. Están cansados de la autoridad; pero, no sabiendo todavía cómo reemplazarla, la exajeran en los hechos hasta la burlería más pretenciosa, al mismo tiempo que la destruyen para siempre en su prestigio y en la opinión pública... El régimen de la fuerza armada y gubernamental no puede mantenerse largo tiempo en pié en un siglo en que la minoría pensadora y la filosofía libre están ligadas contra él... ¡Divina o terrestre, la autoridad ha muerto en el corazón de los hombres!

Toda tentativa de reivindicación por la libertad y la justicia es estrangulada sin piedad en la garganta de los hombres de corazón. Se redactan listas de sospechosos, *se* proscribe, *se* despoja, *se* encarcela, *se* corta a diestro y siniestro. Los más grandes bandoleros se apoderan del mundo; los más honestos sufren las penas infamantes: se ha demostrado, pues, que el poder es cosa despreciable y que las sanciones de los hombres no manchan ni purifican a nadie. Las venganzas de un partido son borradas por las de otro; el terror no es apenas ya más que una vieja palabra que hace reir... Así nuestro juicio tembloroso se habitúa a ver los hombres desnudos como nuestro primer padre, y comprendemos aproximadamente ahora que el acuerdo general de la humanidad nacerá de la división de los individuos llevada hasta el infinito. Los hombres comienzan a sospechar sin asombro que pueden vivir libres y sin directores, siguiendo cada uno el grito de sus pasiones, el impulso de sus intereses y de sus instintos. Todas las nociones de la moral convencional están ya trastrocadas, todos los prejuicios desarraigados. No se sabe lo que hay que entender por estas palabras: derecho, deber, moral, crimen, virtud, justo e injusto. El hombre rehusa humillarse ante otra mano que la del *destino*. — Así pasan — sic transeunt — la gloria, la justicia, la moral falsas impuestas a los hombres por los que les dominan.

Las leyes caen en el olvido. Se las enmienda, comenta, aumenta o disminuye, — se las corrige, se las ata, se hacen leyes nuevas que quitan toda fuerza a las antiguas. De suerte que todas esas disposiciones legales se anulan recíprocamente, de suerte que al discutir la ley los hombres se destruyen... Pero el mundo futuro está en el alma de los rebeldes y de los justos, en el alma de los condenados que crea la civilización. ¡El germen de la sociedad nueva está bajo tierra, y la tierra será desgarrada al daría a luz!...

Por lo cual concluiré:

1—Que la *revolución socialista, antipropietaria, antiprivilegiada* próxima no será hecha por los gobernantes ni por los partidos civilizados;

2—Que el individuo consciente de sus derechos y amo de su persona, es el único que podrá derribar a unos y a otros, conservar la humanidad haciéndola pasar de la civilización al socialismo, utilizar, en fin, las riquezas y descubrimientos de las sociedades por un nuevo contrato.

Este trabajo que publicaré cuando me sea posible, será el complemento de éste. Desarrollaré en él la misión de la libertad que acaba la obra de la fuerza. Mostraré allí al hombre socialista libre y revolucionario, reconstruyendo en medio de la anarquía, pieza a pieza, el edificio demolido por las hordas esclavas y belicosas;

Así habré planteado los dos términos antagónicos del problema étnico y socialista europeo, de una parte la nación rusa (4) representante de la fuerza; de otra parte el individuo, representante de la idea.

Y lo mismo que doy por título a este libro: *Hurrah! ou la Revolution par les Cosaques!*, daré por título al otro: *Les Braconniers, ou la Revolution par l'Individu.*

Y una vez trazado este nuevo cuadro, no habré aún hecho más que recorrer la delante, una terrible fase de *demolición social.*

¡Que mostrar a mis contemporáneos en la obra, desprendiendo su disco ardiente de las nubes de sangre amontonadas en el horizonte!

Entonces yo, el anarquista, comenzaré a describir la *reconstrucción socialista*, de la que no he dicho nada todavía.

Y espero demostrar a todos que es provechoso meditar largo tiempo sobre las ruinas, y que la negación audaz lleva siempre a la afirmación segura...

...Dejáos llevar por mi muy lejos de la hora presente (5); suponte, lector, que han pasado 25 años desde que la propiedad no es ya un privilegio, desde que el interés se confunde con la dicha, desde que España y Portugal han formado, por su unión, la república de Iberia, desde que todos los pueblos sean hermanos, leales y fieles confederados.

¡Ved el movimiento y la actividad que reinan en Lisboa! No es para festejar la victoria y la carnicería para lo que se aprestan los hombres. Desembarazados de los reyes, de los traficantes y de los embusteros consagrados al altar, libres como el aire viviente y la ola alegre, van a celebrar el aniversario de la Santa Alianza de los pueblos...

...¡Obras de Bolívar, bellas repúblicas que prosperáis al fin después de tantas discordias, La Plata, Chile, Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Bolivia, acudid, acudid a ver las playas de los imperios de donde partieron vuestros padres! ¡Que acerque el amor a quienes separaba la ambición! ¡Que las olas sean enrojecidas por el vino, no por la sangre! El olivo tiende a los hombres sus ramas.

¡Veamos, vengan las naciones hermanas!...

—Los animales feroces y perjudiciales han sido destruídos. El hombre no mutila a sus semejantes, no los deforma por exceso de trabajo, no los sacrifica ya. Y los animales, desde que no se sienten amenazados de muerte, se aproximan al hombre con confianza, participan en sus trabajos y en sus fiestas. No devastan ya sus cultivos, porque el hombre los modificó al mismo tiempo que su alimentación de suerte que los vegetales destinados a su uso no podrían convenir a los animales que lo rodean.

Las especies que quedan sobre la tierra son todas susceptibles de educación; prestan todas grandes servicios a la humanidad, que les proporciona en cambio los mejores cuidados. Para los animales se ha convertido también el trabajo en el mejor de los atractivos, porque disfrutan naturalmente haciendo valer su fuerza y su ánimo y se muestran sensibles a la admiración que se les testimonia en los brillantes concursos. Jamás retroceden más que ante las fatigas criminales para las cuales no pueden bastar ni sus músculos ni su aliento.

Los paseos a caballo y en coche, los trabajos de agricultura y de industria, los transportes, la replantación, el desmonte, los riegos se han multiplicado de tal modo que no hay nunca demasiados animales para hacerlos.

...Los principios fecundos del atractivo del trabajo, de su división, de su variación incesante son aplicables a todos los seres.

Los carneros no contribuyen más que con su lana, las cabras y las ovejas no dan más que su leche; el hombre ha tomado horror a la carne. Cada porción de tierra es sembrada según sus cualidades particulares; el labrador no se cansa en pedir a las rocas, en trabajar las colinas para hacer crecer allí cereales raquíticos. Todo está en su lugar y mucho mejor así; la fecundidad de la tierra se ha centuplicado por la apropiación de los cultivos.

En esta época los animales serán grandemente utilizados para la educación de los hijos de los hombres y ese será su rol más importante en la armonía general. Según su fuerza o su carácter, las diferentes especies domésticas jugarán con los niños de diversas edades y los harán ágiles, robustos en los ejercicios del cuerpo. Las alegres bandas de pequeños y de pequeñas se dispersarán por las praderas en medio de los carneros que les ofrecerán su lomo paciente. Más tarde jugarán con las cabras en los lugares escarpados, donde desarrollarán su destreza y su sangre fría. Los gatos a quienes persiguitán les enseñarán a trepar a los árboles; y cuando los perros se lancen a nadar, ellos les imitarán. En la edad viril disfrutarán en la persecución de los toros jóvenes y de los potros caprichosos, en la lucha contra su fuerza, por prodigios de sutilidad y valor...

Yo sostengo que los animales deben tener más intervención en la educación del hombre. Sostengo que ellos tienen más fuerza, altivez, gracia y afecto que los maestro de estudio. Ellos al menos no enseñan nunca a los desgraciados niños a manchar su cuerpo, a degradar su alma, los únicos resultados obtenidos, en los colegios, por el excelente sistema de la muy ilustre universidad en Francia.

Los papás bien saben esto como yo; pero son pereznos, rutinarios, medrosos, esclavos, no tienen ideas, humanidad ni recursos. Se reirán de mis observaciones utópicas, y confiarán de mejor gana sus pequeños fenómenos, sus más queridas esperanzas, a los señores de las pensiones y de los seminarios, que se los devolverán adornados con coronas de encina, pero sin corazón, sin aliento, sin originalidad, bastante idiotas, bastante feos, bastante corrompidos, bastante hipócritas para hacer de burgueses! (6)...

... —¡Hoy, sobre la tierra, todo es antinatural. La belleza física es realizada a menudo en la fealdad moral, a menudo el talento se oculta en formas externas sin gracia. Eso no sucederá ya en las sociedades futuras. Porque la fealdad física y la simpleza de espíritu son de creación social; resultan de uniones desproporcionadas, demasiado fecundas por desgracia, de prejuicios deplorables y tenaces, de la división de la humanidad en castas y fortunas; el ser viene ya deformado desde los riñones del padre, desde el seno de la madre, luego nuestras costumbres acaban por afearlo.

¿Pero en un mundo armónico no se verá ya a un hombre notable por la inteligencia que no tenga su belleza, la belleza de su alma, que se refleja en su rostro; no se verá a una mujer exteriormente bella que no tenga su belleza moral, cada rasgo tomará la expresión correspondiente a sus rasgos y cada carácter el desenvolvimiento que le convenga. Entonces la belleza buscará la inteligencia, la gracia de la fisionomía no traicionará la bondad del corazón, las simpatías nacidas a primera vista no serán engañadoras. La mujer adivinará el físico de un hombre al conocer sus obras, el hombre conocerá el alma de una mujer al penetrar sus ojos. Entonces los transportes del genio se inspirarán en las dulces nuradas de languidez, se refrescarán en las tibias máximas del amor, morirán y renacerán sin cesar en la infinita ternura y voluptuosidad....

...Los pueblos aprovechan esta reunión (7) para hablar de sus intereses generales. A este efecto el Palacio de los consejos públicos está abierto todo el día. Carteles especiales hacen saber, de una manera precisa, las horas consagradas a tales o cuales deliberaciones. Los trabajadores de cada profesión van a la sesión según advertencias dadas e instruyen sobre todo lo que concierne a su arte...

Esas asambleas no tienen por fin más que el comunicarse las ideas, las experiencias, las observaciones, los resultados y los descubrimientos, en una palabra, tratar todas las cuestiones de que se ocupa la humanidad. Ninguna opinión es sancionada por un voto; el sufragio universal no existe y, no probando nada, ninguna mayoría es constatada. La ley, la autoridad, están destruídas para siempre. Por lo que oye, por lo que ve, cada uno toma lo que le conviene con toda libertad de su razón, no sufriendo otras influencias que las que él busca. La centralización gubernamental que oprime a las personas, no es practicada ya, no es ya posible. Todos los ciudadanos son funcionarios y todas las funciones están ligadas por el cambio (8). Ninguna otra solidaridad puede establecerse; ha sido reconocida perjudicial a la libertad del individuo, perjudicial al organismo social...

En las conversaciones, en las relaciones personales, los hombres se conocen, cualquiera que sean las distancias que separan sus moradas. No es permitido ya ignorar la historia, la geografía, la estadística y las costumbres de los diversos pueblos, como sucedía a menudo cuando la instrucción se hacía por los libros y de memoria. Los niños crecen en ciencia, en habilidad en el trato de los hombres, de las mujeres y de los viejos; el grupo social es completo; la curiosidad, que nos es natural y la sola práctica de la vida dan la clave de todos los conocimientos. El hombre es emancipado en su pensamiento como en su cuerpo, la imaginación poetiza la materia y revela el infinito...

...Sabed, pues, contemporáneos, que mi *predicción* se confirmará en el siglo próximo y que su realización será mil veces más espléndida que la visión incompleta de un desgraciado civilizado. Sin duda entonces los pueblos no serán designados más con los nombres del presente; sin duda todas las fronteras actuales habrán desaparecido; sin duda el principio de solidaridad se extenderá hasta la humanidad entera, y el de la libertad hasta los individuos más originales; sin duda las divisiones de comunas, de patrias no serán vanidas como vemos ahora; sin duda no habrá ya centralización posible; sin duda alguna la revolución deshará, rehará, abrazará sin cesar grupos sociales, étnicos y administrativos...

...¿Qué me habláis de extranjeros, de sajones, de germanos, de franceses y de rusos? (9).

No hay nada de eso, os digo. La humanidad comprende tres grandes familias: los obreros, los artistas y los filósofos convertidos en tales por una instrucción libre, por el atractivo. Estas tres familias se asocian por variedades innumerables. En sus puntos de contacto se engranan por caracteres ambiguos: existe el obrero que roza en artista, existe artista que participa de filósofo, filósofo que tiene algo de uno y de otro, etc., etc.

La especialidad no es más que una florescencia de la ciencia general o infinita, de la ciencia humanitaria de mil ramificaciones. Nosotros hemos vuelto a esos genios colosales sublime honor de la Italia de la edad media, a Miguel Angel, Benvenuto Cellini, Raffaele Sanzio, que lo sabían todo!

Tal será la patria del trabajo atractivo y libre en el porvenir...

¿Qué me hablás de propiedades, de arriendos, de censos de negocios, de profesiones que a pesar de nosotros mismos, nos encadenan a un lugar, que nos hacen esclavos de tal gobierno, de tal público, de tal familia, de tales hábitos, de tales vecinos?

No existe ya nada de eso, os digo. Los hombres no están ya clavados en el suelo como plantas; tienen la libertad de ir y de venir, de quedar siempre en el mismo puesto o de viajar a menudo, se adivina la elección del mayor número.

La locomoción se convierte en el hábito más imperioso de la vida. Las distancias no existen más que en el pensamiento. Los climas, las lenguas y las costumbres se armonizan. Se está en casa en todas partes... Las aduanas han sido arrasadas, las fronteras aradas, los pasaportes desgarrados... Tal será la patria de la civilización, atractiva y libre, en el porvenir.

...Las habitaciones de los hombres están dispersas por los campos por grupos determinados de acuerdo a la analogía de los trabajos y de las costumbres. Están al borde de las aguas, en las pendientes de las colinas, cerca de los lindes de los bosques, en todas partes donde se encuentra un lugar agradable y sano. No se trata ya de aldeas ni de metrópoli. El aislamiento y la aglomeración se han destruído confundiéndose. El mundo ofrece el aspecto de los risueños cantones de Vaud y de Zurich, menos el del parcelamiento, los setos, los muros, los enrejados, los guardas y los perros de los propietarios. Es un gran tapiz de verdura sembrada de casas blancas, rojas, verdes, amarillas, frescas como las flores de las praderas.

Las habitaciones de los hombres están dispuestas en círculos, en cuadrados, en plazas, en cestos de plantas, en aislamiento o en continuación. Hay hoteles para los individuos que prefieren vivir en asociación, villas sombreadas, gabinetes de estudio para los trabajadores. Estando los hombres ligados a una equitativa distribución de las riquezas, basada sobre sus facultades y sus necesidades, poco importa como produzcan y consuman su dividendo social...

...Siendo cada día mayores los recursos de la humanidad por la solidarización de los intereses, esos diversos grupos (de construcciones) serán ligados por magníficos jardines, por pórticos espléndidos, caldeados y alumbrados pródigamente. En todos estos lugares se ostentarán las atribuciones y las obras maestras de todas las ciencias, industrias, letras y literatura.

Los niños podrán así educarse al crecer, al pasearse, satisfaciendo su curiosidad, sin que su desenvolvimiento físico o moral sufra por el cultivo de su memoria... Tales serán las bellas moradas de los hombres en la patria del porvenir.

...¿Qué me hablás de uniones a perpetuidad entre el hombre y la mujer, del matrimonio legal, de la monogamia, de la poligamia forzada, de adulterios, de concubinatos, de infortunios y de asesinatos causados por las alianzas sexuales?

No hay nada de eso, os digo. Se permanece unidos mientras conviene, eternamente si se quiere; se tienen varios hombres o varias mujeres, si hay ánimo para ello; se alterna, se varía; se cultiva el amor del pensamiento y el amor de la carne. Se comprende, en fin, el sol de la bacante y el de Mme. Roland. En cuanto a la suerte de los niños está asegurada por la organización misma de las sociedades, que no reconocen otro valor que el trabajo y que pueden entregar los instrumentos a quien les dé producción en cambio.

Es preciso que los que lo quieran, estén libres de encerrarse en conventos de trabajadores. La vida monacal está en la naturaleza de muchas gentes; bien comprendida, será muy útil para ciertas funciones; por ejemplo, para las de conservación y de erudición en interés de todos.

Todo está en lo verdadero, en lo justo y en lo bueno desde que no hay ley, renta, herencia, intereses opuestos a los votos de la naturaleza. Hoy nuestra felicidad está encuadrada en nuestros tristes medios de existencia. Es todo lo contrario lo que debía ser. ¡Que el hombre, pues, regule su vida de acuerdo a sus deseos de felicidad!

Tal será la patria del amor atractivo y libre en el porvenir...

...¿Qué me hablás de sistemas, de sectas, de escuelas, de universidades, de academias, de diplomas, de títulos, de nergaminos sórdidos?

No hay nada de eso, os digo. Los descubrimientos de la ciencia son abandonados a la iniciativa de cada uno, los espíritus originales son en fin comprendidos, estimados, animados. Mil nuevas perspectivas son descubiertas, los horizontes más lejanos se iluminan con grandes fuegos. ¡La locura de los genios, la locura de los profetas marcha con la cabeza ceñida por una diadema de oro! Se oye un ruido infernal de prensas libres; en todas partes brilla la discusión. Los abogados, los tribunos, los escribidores, los pedagogos, los demagogos, los jefes de secta, de camarilla o de partido, los pretendidos dictadores de la opinión reciben el golpe mortal.

Tal será la patria de la ciencia atractiva — libre, en el porvenir...

...Las patrias del porvenir no serán sometidas más que a una sola ley, la de la transformación; se modificarán en cesar. El dogma de la regeneración continua estará tan profundamente inoculado en el organismo humano, que esos dos envolvimientos sucesivos no lo harán sufrir. ¿Qué cosa más natural, en efecto, que la aplicación del principio revolucionario en sociedades cuya producción y consumo, inmensos, se equilibrarán por un cambio siempre libre, siempre equitativo, cuando no haya ya posibilidad de acumulación o de ahorro, de alza o de baja, de abundancia y de carencia, de juegos de Bolsa en fin?... ¿Y se imagina uno el número y el alcance de los descubrimientos que hará la humanidad nueva cuando todo trabajador, siguiendo su pasión, cuando el obrero, cualquiera que sea, está seguro de recoger felicidad y gloria en premio de sus servicios; cuando todas las razas, los conocimientos y los afectos humanos se sostengan, se presten en concurso?

..En efecto (en el porvenir), no habrá más que una palabra para designar el trabajo y el placer confundidos. Todas las ocupaciones de la vida se han vuelto atractivas para el hombre. Las más rudas labores se ejecutan en medio de conciertos de alegría. La humanidad no concibe ya diversiones que no se acompañen de utilidad, ni empresa útil que se realice con pena...

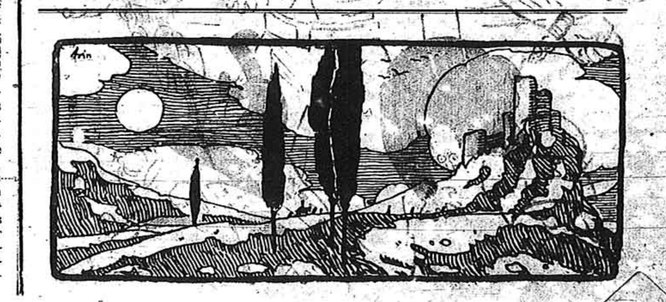
...Al contrario (del sistema capitalista), desde el instante que todos los bienes de la tierra están convertidos en instrumentos de trabajo y de reproducción general, desde que la actividad del hombre puede ejercerse, derramarse sobre todas las cosas, la producción y el consumo no tendrán límites; una distribución equitativa las equilibrará, las excitará, las provocará sin cesar. Entonces todos los hombres serán obreros que ejercerán para la masa social trabajos atractivos y especiales, aún conservando la libertad de acción. Entonces las leyes de la producción y del consumo, así como la tasa de los valores, serán establecidas por el hecho mismo de una circulación incesante de todos los bienes de la tierra entre todos los miembros de la sociedad. Sabemos, no hay duda, que la justicia es imperfecta cuando reposa en manos de todos, cuando cada uno es guardián de su derecho. Sabemos, gracias a la observación de la naturaleza humana, positivamente superior a todas las doctrinas del ilustre semi-dios Comte, que el egoísmo es el móvil de todas las acciones del hombre libre, y que el interés de cada uno no puede perjudicar a nadie en una sociedad justa, desposeída de los medios de acaparamiento y de violencia...

(1) *La palabra* ateismo *es empleada aquí en el sentido de* irreligión, *religión falsa que obra en el sentido inverso de sus preceptos.* (*MN.*).

(2) *Folleto de polémica contra los pontífices socialistas, publicado en* 1857 *en Londres.* (*M. N.*).

(3) *Desorden.* (M. N.)

(4) *Esto exige, para ser bien comprendido, que se conozca la tesis sostenida por Coeurderoy desde* 1852 *de que la invasión de los cosacos sobre toda Europa sería vista la debilidad del proletariado vencido en junio de* 1843, *el factor decisivo que haría caer el sistema burgués. Las* Visions *y la* Execution *de la civilisation par l'epée en su libro de* 1854, *del cual es extraído este pasaje, muestran como concibió su fantasía esa catástrofe* (*págs.* 311 *a* 433) *y desgraciadamente no*



llegó a publicar la parte reconstructiva esbozada aquí. Se engañaría uno, al figurarse, de acuerdo a estas indicaciones breves que doy aquí, que adivina el bolchevismo — muy al contrario, se imaginaba que existían en Rusia juventud y la creación de la autoridad en Rusia, en un grado que jamás existió, por el bolchevismo habría destruído sus últimas esperanzas. No son los cosacos de sus sueños los que invaden a Europa, sino que es el estatismo, la autoridad europea, quienes tratan de crearse un refugio en la Rusia bolchevista de nuestros días. (M. N.).

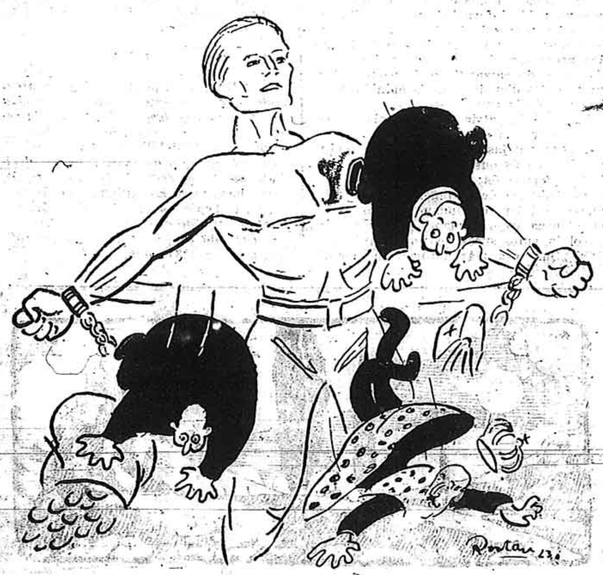
(5) *Extractos de* Une Fête universelle a Lisbonne — Trionphe de Venus, *(Jours d'Exil, II) sueño de porvenir, septiembre de* 1855. (M. N.).

(6) *En la época presente, cuando la mayoría de los hombres no sabe sino entre-desgarrarse y cuando la máquina amenaza separar al hombre definitivamente de la naturaleza, la evocación de la solidaridad del hombre con los animales y con toda la naturaleza, es de poca actualidad. Eliseo Reclús habló de este asunto en enero de* 1896 *en un ensayo.* La Grande Famille, *traducido más tarde al inglés por Edward Carpentier* (The Great Kinship); *se lo recordó a Gustavo Landauer, que publicó una traducción alemana. No se ha olvidado hasta que grado el fourierista Toussenel nos recordó el mundo animal en los volúmenes de su gran obra* L'Esprit des Bètes *y el ensayo de Kropotkin.* The Morality of Nature, *marzo de* 1905, *que forma ahora el tercer capítulo de su* Ética. *Sería deplorable si el pueblo permitiese la continuación del sistema capitalista hasta la destrucción de los últimos lazos que nos unen a la naturaleza y hasta la dilapidación por la explotación comercial de las riquezas acumuladas por la naturaleza; porque entonces el mundo nuevo sería desprovisto y empobrecido. Los obreros no se dan cuenta de lo que pierden en dicha futura para ellos mismos y para el mundo entero del porvenir, cada año, cada día que dejan persistir y que sostienen por su trabajo docil el sistema presente, que no saben sino derrocharlo todo y crear el lodazal.* (M. N.).

(7) *Se trata siempre de la fiesta en Lisboa, una fiesta internacional del trabajo que muestra su belleza en la emulación libre.* (M. N.).

(8) *Esto significa evidentemente que cada uno ejerce la función, el empleo de que se siente capaz y que no hay nada de permanente y de preestablecido y forzado en estos arreglos; esta cooperación voluntaria entre todos es la base de la verdadera solidaridad!* (M. N.)

(9) *Extractos del capítulo* Patrie de l'Avenir (Jours d'Exil, *Turín, abril* 1855).



La belleza

La belleza es la armonía que el alma busca: es el gozo que sueña el espíritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia y tomando forma de nube, envuelve el corazón del hombre; es el beso de la gloria que modela con amor todo lo que besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo sobre la pluma del aire, sobre el terciopelo de las flores, en lo hondo de la mirada y en los labios de la mujer, y en los cuerpos de las vírgenes, en la serenidad del cielo que mira la bondad que es la dorada polvareda que suscitaron con las alas los ángeles al pasar al ras de la tierra.

Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y vestidas de oro y de púrpura la siguen majestuosamente camino adelante, hasta el carro de la aurora o la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía o la poesía se desvela y canta cantos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas; y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y entreabre los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles. A veces camina triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al niño que se encuentra a la orilla del camino y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira canciones de amor al poeta y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, siempre por donde pasa, deja rastros de hermosura para los ojos que saben gozarla. ¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que a toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan. Rezad por ellos, ¡oh, poetas! que ella quitará las espinas del camino de nuestra vida.

SANTIAGO RUSIÑOL

Comunidades y Jacquerías

. . . . . .

Sin embargo, la victoria del Estado sobre las comunas de la Edad Media y las instituciones federalistas de aquella época, no fué inmediata. Hubo un momento en que hasta pareció muy dudosa su victoria.

Un inmenso movimiento popular, religioso en su forma y expresiones, pero eminentemente igualitario y comunista en sus aspiraciones, se produjo en las ciudades y en los campos de la Europa central.

Ya en el siglo XIV (en Francia en 1358, y en Inglaterra en 1381) se produjeron dos grandes movimientos análogos. Las dos poderosas sublevaciones de la Jacquería y de Wat Tyler había sacudido la sociedad hasta en sus cimientos. Ambas habían sido dirigidas principalmente contra los señores. Y aunque vencidas las dos, la sublevación de los campesinos en Inglaterra puso por completo fin a la servidumbre, y la Jacquería en Francia le había de tal modo puesto a raya en su desarrollo, que desde entonces la institución de la servidumbre sólo pudo vegetar sin alcanzar jamás el desarrollo que adquirió en Alemania y en la Europa Central.

* * *

En el siglo XVI se produjo un movimiento análogo en el centro de Europa. En Bohemia con el nombre de "hussista", de "anabaptismo" en Alemania, en Suiza y en los Países Bajos y de "tiempos revueltos" en Rusia (en el siglo siguiente), fué, además, de rebelión contra el señor feudal, una rebelión completa contra el Estado y la Iglesia, contra el derecho romano y canónico en nombre del cristianismo primitivo.

Este movimiento, desfigurado durante mucho tiempo por los historiadores estatistas y eclesiásticos, empieza ahora a ser conocido.

El santo y seña de esta sublevación fueron la libertad absoluta del individuo y el comunismo. Fué más tarde, cuando el Estado y la Iglesia lograron exterminar a sus más ardientes defensores y escamotearlo en su provecho, que este movimiento se achicó, y privado de su carácter revolucionario, se convirtió en la reforma de Lutero.

Comenzó siendo anarquista comunista, predicado y puesto en práctica en algunas comarcas, y si hacemos caso omiso de las fórmulas religiosas, que fueron un tributo pagado a la época, se encuentra en este movimiento la esencia misma de la corriente de ideas que nosotros representamos en este momento: negación de todas las leyes del Estado o divinas; la conciencia de cada individuo debiendo ser única ley, la comuna dueña absoluta de sus destinos, recuperando de los señores todas las tierras y negando todo tributo personal o en dinero al Estado; en fin, el comunismo y la igualdad puestos en práctica. Por esto se preguntó a Deuck, uno de los filósofos del movimiento anabaptista, si reconocía la autoridad de la Biblia, respondió que, solamente la regla de conducta que cada individuo encuentra *para sí* en la Biblia le es obligatoria. Y sin embargo, estas mismas fórmulas tan vagas tomadas de prestado al lenguaje eclesiástico, esta autoridad "del libro", al cual se piden tan fácilmente argumentos en pro y en contra de la autoridad, y tan indecisas cuando se trata de afirmar netamente la verdad, ¿acaso esta misma tendencia religiosa no encerraba ya en germen la certeza de la derrota de la sublevación?

* * *

Este movimiento nacido en las ciudades se extendió prontamente en el campo. Los campesinos se negaban a obedecer a quien fuese, y clavando un zapato viejo en la punta de una pica a guisa de bandera, se apoderaban de la tierra de los señores, rompían los lazos de la servidumbre, arrojaban de su seno al sacerdote y al juez y se constituían en comunas libres. Unicamente con la hoguera, la rueda o la cuchilla, destrozando más de cien mil campesinos en pocos años, pudo el poder imperial o real, aliado al poder de la Iglesia papal o reformada — Lutero impulsó la matanza de campesinos aun más violenta que el papa — poner fin a estas sublevaciones que por un momento amenazaron la constitución de los nacientes Estados. La reforma luterana, hija del anabaptismo popular, apoyada en el Estado, destrozó al pueblo y aplastó el movimiento del cual tomó su fuerza en sus orígenes. Los restos de este inmenso movimiento se refugiaron en las comunidades de los "Hermanos Maros", que, a su vez, fueron destruídas un siglo más tarde por la Iglesia y el Estado. Los que no pudieron ser exterminados fueron a buscar refugio y asilo, unos en el sudeste de Rusia, otros en la Groenlandia, donde pudieron continuar hasta hasta nuestros días en continuar hasta nuestros días en comunidades, negando todo servicio al Estado.

. . . . . .

PEDRO KROPOTKIN

(De "El Estado, su rol histórico").

Un tomo en 8º. de 268 págs. $ 1,20

Todo pedido debe venir acompañado de su importe, a nombre de A. Barrera.